Julia o la Nueva Heloísa de Jean-Jacques Rousseau, en la traducción de José Mor de Fuentes (1836-1837)

María Jesús García Garrosa

Pocas obras hay en la narrativa europea tan famosas como ésta que recoge la correspondencia de dos amantes, Julie d'Étanges y Saint-Preux, convertidos en mito y en símbolo de un amor tan apasionado como infortunado. La *Julie ou la Nouvelle Héloïse* de Jean-Jacques Rousseau representa una de las cumbres del sentimentalismo dieciochesco, porque aúna todos los elementos estéticos y filosóficos de esta corriente: la pasión amorosa, el análisis del sentimiento, el tono exaltado, lacrimoso y hasta patético de la retórica sentimental, la desigualdad social de los amantes que alza una barrera infranqueable para su unión matrimonial, el triunfo de la razón y la virtud sobre la pasión con la renuncia final de los amantes a un amor ya ilícito, la comunión espiritual y sentimental con la naturaleza, representada en el marco imponente de los Alpes. Para el relato de una historia amorosa que se extiende en un amplio marco temporal, Rousseau utiliza la técnica epistolar que desde los años cuarenta del siglo XVIII había puesto de moda en Inglaterra Samuel Richardson con sus célebres novelas *Pamela*, *Clarisa* y *Carlos Grandison*. La versatilidad del género epistolar permite que las cartas que intercambian la pareja de amantes y otros personajes de la historia recojan la expresión más exaltada de los sentimientos y el análisis de los mismos, pero da también cabida en esta extensa novela a los comentarios más variados sobre la vida social, o a la reflexión sobre asuntos filosóficos, religiosos y morales.

La novela tuvo su primera edición en 1761, pero fue objeto de remodelaciones posteriores hasta finales del siglo XVIII. Su larga gestación y redacción corresponden a la estancia de Rousseau en 1756-1757 en el retiro campestre del Ermitage, donde además de en esta novela trabaja en otras obras, entre ellas su otra novela, *Émile ou de l'éducation* (1762) y en *Le contrat social* (1762). Si *La Nouvelle Héloïse* recoge mucho del pensamiento del escritor ginebrino en temas como la religión, la educación o la moral social, en las cartas de los dos amantes de una ciudad al pie de los Alpes volcó también Rousseau una parte de su intimidad, de sus ansias amorosas insatisfechas en la primera parte de la novela y de su amor por Mme d'Houdetot en el resto de la obra. El relato del amor de Julie y Saint-Preux, en sus etapas sucesivas a lo largo de los años, puede considerarse así como la sublimación literaria de una experiencia vital y una

reflexión moral dentro del marco novelesco sobre la necesidad de que la pasión acabe cediendo a la virtud.

La difusión de la novela en España se vio dificultada desde muy temprano por la censura, pues desde 1764 pesaba sobre las obras de Jean-Jacques Rousseau la prohibición inquisitorial. Esta circunstancia no impidió la circulación de alguno de sus textos en España (Domergue 1981), pero sí determinó, en principio, la imposibilidad de realizar traducciones, o cuando menos de editarlas, de modo que la mayor parte de las obras del escritor ginebrino sólo han sido puestas en español bien entrado el siglo XIX o incluso el XX, o cuentan con traducciones de principios del XIX que se imprimieron en Francia, Inglaterra o América (Spell 1938: 275-296). Así, existe una traducción de finales del XVIII del *Contrato social*, que se publicó en Londres en 1799; sólo en 1812 y por las favorables circunstancias políticas pudo publicarse en Valencia. Otro tanto puede decirse de las dos novelas de Rousseau. Hay que esperar hasta la segunda década del siglo XIX para leer en español el *Emilio*, en versión de José Marchena (1817), y *La nueva Heloísa*, con una primera versión anónima de 1814, ambas editadas en Francia.

Más suerte tuvo un texto teatral, *Pygmalion*, un melólogo del que se hicieron varias traducciones y adaptaciones en forma de melólogo, escena lírica, monólogo patético, e incluso tragedia, y que se deben a las plumas de Eusebio Cañas (1783), Juan Ignacio González del Castillo (1788), Francisco Durán (1788), Juan Diego Rojo (1788), Félix Suárez y Pánez (1788), José Mª de Meras (1788) y Mariano Nifo (1790).

Por lo que se refiere a *La Nouvelle Héloïse*, la historia de esta novela francesa en España en la primera mitad del siglo XIX carece aún de un estudio que, tras el cotejo de las diferentes versiones documentadas, haya establecido un catálogo bibliográfico preciso de las ediciones conocidas. Baste decir que entre 1814 y 1837 en los repertorios bibliográficos pueden hallarse referencias a 19 ediciones (Spell 1938: 278-281; Montesinos 1980: 235), pero con descripciones que no permiten precisar de cuántas versiones distintas se trata realmente.

Sintetizando los datos de que disponemos, de *La Nouvelle Héloïse* se hicieron tres versiones en español en la primera mitad del siglo XIX, todas de idéntico título. La primera traducción es anónima y se publicó en Bayona en 1814. Una segunda edición de esta versión, corregida y ampliada, firmada por las siglas A. B. D. V. B., se imprimió al parecer dos veces, en Burdeos y en Madrid, en 1820. La segunda traducción fue la de José Marchena; se publicó también en Francia, en 1821, y tuvo varias ediciones posteriores, en Francia y en España, hasta la década siguiente. La más tardía es la versión de José Mor de Fuentes, publicada en Barcelona por Bergnes de las Casas en 1836-1837 y poco después por Oliva.

Las tres traducciones españolas fueron muy posteriores a la publicación de la novela francesa, debido, como se ha señalado, a la prohibición inquisitorial; más de cincuenta años tardó el público español en poder leer en castellano el texto de una de las novelas más importantes del siglo XVIII. Conviene también señalar las diferentes circunstancias en que se realizan estas traducciones. Las dos primeras versiones se hicieron durante el reinado absolutista de Fernando VII, y tuvieron que publicarse en Francia, salvo las impresiones que el período liberal permitió en España. La traducción

de Mor de Fuentes se da en otras circunstancias tanto políticas como literarias. La desaparición de la Inquisición permite en 1836 la libre circulación de la obra, coincidiendo con un momento de extraordinario desarrollo del género narrativo potenciado por una pujante actividad editorial. La traducción de *La nueva Heloísa* de Mor de Fuentes debe enmarcarse en esta política que desarrollaron Bergnes de las Casas y otros editores en la época romántica de contar con un surtido fondo editorial de novelas, originales y traducidas, con las que satisfacer la demanda lectora.

Los cuatro volúmenes de *Julia o La nueva Heloísa* se publicaron en Barcelona en edición de Antonio Bergnes de las Casas en 1836-1837. Además del texto novelesco propiamente dicho, la versión de Mor de Fuentes incluye los dos prólogos del original –el segundo, con las ideas de Rousseau sobre las novelas, no aparecía en las traducciones anteriores, y es, por tanto, la primera vez que se divulga en español–, el apéndice de «Los amores de Milord Eduardo Bomston» y una carta de Rousseau fechada en 1760. La novela francesa fue objeto de modificaciones desde la primera edición de 1761; Mor de Fuentes traduce una versión posterior a 1793, por algunos elementos (párrafos o notas en los prólogos) de esa fecha que recoge.

Mor de Fuentes realiza una versión fiel de la obra francesa, con mínimas supresiones o adiciones al original que son casi siempre de carácter estilístico. El traductor reproduce en su integridad el texto de Rousseau, incluidas las partes más conflictivas del mismo, las referidas a la religión (parte V, carta 5; parte VI, cartas 6, 7 y 11), que en la primera versión española anónima habían sido suprimidas o suavizadas con notas por el traductor. Con algo más de libertad opera Mor de Fuentes en las notas de Rousseau a las cartas que componen su novela; algunas son eliminadas, porque son anotaciones de carácter lingüístico que carecen de sentido en una traducción, y otras modificadas para acercar el texto a los lectores españoles, como cuando sustituye los platos típicos de la región de los Alpes por otros españoles (parte IV, carta 10). Son, junto con la españolización de algunos nombres (Julia, Clara, Henriquilla, Paquita Regard), o la traducción poética de los versos de autores italianos incluidos en el cuerpo de la novela (Petrarca, Tasso, Metastasio), las pocas licencias que se permite el traductor.

La nueva Heloísa de Mor de Fuentes comparte con otras traducciones del autor o con su producción original unos rasgos estilísticos particulares. Desde sus inicios en la carrera literaria, y en especial con su novela *La Serafina*, el autor aragonés había hecho gala de una prosa ágil, fluida y hasta castiza (Mor de Fuentes 1943: 30), como, en efecto, reconoció la crítica de su tiempo y la actual. Queriendo huir al mismo tiempo de la retórica sentimental imperante en la literatura de finales del siglo XVIII y del estilo afrancesado impuesto por las numerosas traducciones, José Mor busca un estilo y un tono «realistas», que se mantienen en esta traducción ya tan tardía en su vida y en su actividad literaria. Contribuyen a esa familiaridad expresiva en esta traducción de Rousseau el recurso abundantísimo a los diminutivos, el casticismo léxico, cercano a veces a los registros vulgares, o el tono coloquial de muchos diálogos. Estos rasgos dotan a su versión de *La Nouvelle Héloïse* de una frescura y una naturalidad expresiva apreciables en muchas páginas del texto, pero contrastan con otros momentos de prosa

menos suelta, pesada unas veces, oscura otras, o incluso engolada por otros rasgos peculiares del estilo de Mor de Fuentes: la creación de palabras compuestas («pechi-abierto») y el uso de participios presentes poco usuales en castellano («embelesante», «asustante», «asomante», «traspasante»).

Es, pues, esta *Julia, o La nueva Heloísa* una traducción desigual –como lo es la que realizó en 1835 del *Werther* de Goethe (Pageard 1993)– de una novela original en la que ya de por sí se dan variaciones notables del estilo escritural de las cartas que la componen, y del tono adoptado según los aspectos que se traten, desde descripciones de la naturaleza a análisis del sentimiento amoroso pasando por reflexiones o disertaciones sobre temas diversos. Con todo, hay que precisar que la pluma de ese traductor experimentado que era Mor de Fuentes se va afinando a medida que avanzan los tomos de la extensa novela. Igualmente, hay que destacar en su *Nueva Heloísa* aciertos muy notables, en especial la sensibilidad poética que muestra el traductor para recrear en otra lengua el tono exaltado de la pasión amorosa en lucha con la virtud o el tono lírico del reflejo de ese sentimiento amoroso en el marco de la naturaleza alpina (García Garrosa 2006: 171-172). Probablemente, son las cartas en las que se describe el paisaje y se transmite el sentimiento de la naturaleza las mejores páginas de esta versión que firma Mor de Fuentes (véase, por ejemplo, las cartas 23 y 26 de la parte I, o las cartas 11 y 17 de la parte IV).

La sensibilidad para transmitir las emociones y la versatilidad expresiva fueron precisamente las cualidades que destacó la prensa al anunciarse la nueva traducción de Mor de Fuentes al mismo tiempo que se reeditaba la versión de José Marchena quince años anterior: «El afrancesadísimo Marchena, tan torpe traductor de Rosseau como de Dupuis, echó a volar esta obra maestra de estilo en lo que él llama castellano, que se reducía a una jerigonza estrambótica de galicismo perpetuo con salpicones de ramplonería, esto es, de voces y frases anticuadas. El traductor actual [Mor de Fuentes], versado en todos los temples del lenguaje afectuoso, así por su original *Serafina* como por su traducción del famoso *Werther*, obra clásica en Alemania, ha procurado dar a la oratoria, pues tal dictado merece, de Rousseau la sonoridad armoniosa y la pujanza patética que proporciona el castellano manejándolo con la propiedad castiza y expresiva que requiere el cabal desempeño de tamaña empresa» (*El Vapor*, de 7 de julio de 1836, 14-15).

Debe señalarse que quizá no fuera imparcial una crítica publicada en un periódico como *El Vapor*, lanzado por Bergnes de las Casas y en el que el propio José Mor de Fuentes colaboró, pero ni éste ni otros comentarios críticos en la prensa eran ajenos a la competencia editorial que suponía el que dos traducciones de la misma novela salieran al tiempo.

Este hecho debe hacernos volver a un aspecto ya sugerido: el que la traducción de *La nueva Heloísa* por Mor de Fuentes y la reedición simultánea de la versión de José Marchena de la misma obra se producen en el contexto de un extraordinario desarrollo del género narrativo propiciado por la oleada romántica de mediados de los años treinta. Los editores rescatan los títulos de más éxito de la novela sentimental dieciochesca que compartirán mercado y lectores con las desgraciadas historias de

amor de las novelas románticas. Pero *La nueva Heloísa* que ofrece Mor de Fuentes no es una versión ni una visión romántica de la historia de amor imaginada por Rousseau, porque nada más ajeno a los gustos y apreciaciones del escritor aragonés que la estética y las ideas del romanticismo imperante en España. Es una traducción que se acerca por su tono, su soltura y un cierto frescor no exento a veces de vulgarismos, al realismo que Mor de Fuentes practicó en su propia producción desde su juventud, en *La Serafina*, y que anuncia tendencias novelescas futuras.

BIBLIOGRAFÍA

CÁSEDA TERESA, Jesús. 1994. *Vida y obra de José Mor de Fuentes*, Monzón, Centro de Estudios de la Historia de Monzón.

DOMERGUE, Lucienne. 1981. «Lectores de Rousseau en los últimos tiempos de la Inquisición española (1750-1808)» en *Tres calas en la censura dieciochesca (Cadalso, Rousseau, prensa periódica)*, Toulouse, Institut d'Études Hispaniques de l'Université de Toulouse-Le Mirail, 41-67.

GARCÍA GARROSA, María Jesús. 2006. «La traducción de *Julia o la Nueva Heloísa*, de José Mor de Fuentes» en Francisco Lafarga & Luis Pegenaute (eds.), *Traducción y traductores, del Romanticismo al Realismo*, Berna, Peter Lang, 159-175.

GARCÍA GARROSA, María Jesús. 2009. «Mor de Fuentes, José» en Francisco Lafarga & Luis Pegenaute (eds.), *Diccionario histórico de la traducción en España*, Madrid, Gredos, 813-814.

GARCÍA GARROSA, María Jesús & Francisco LAFARGA. 2004. *El discurso sobre la traducción en la España del siglo XVIII. Estudio y antología*, Kassel, Reichenberger.

MONTESINOS, José F. 1980. *Introducción a una historia de la novela en España en el siglo XIX. Seguida del esbozo de una bibliografía española de traducciones de novelas (1800-1850)*, Madrid, Castalia, 4ª ed.

MOR DE FUENTES, José. 1943. *Bosquejillo de la vida y escritos de D. José Mor de Fuentes*, Madrid, Atlas.

PAGEARD, Robert. 1993. «La traduction espagnole de *Werther* par José Mor de Fuentes (1835). À propos d'une réédition», *Revue de littérature comparée* 265, 267-274.

SPELL, Jefferson Rea. 1938. *Rousseau in the Spanish World before 1833. A Study in Franco-Spanish Literary Relations*, Austin, The University of Texas Press; reimpreso en Nueva York, Gordian Press, 1969.